

La responsabilidad británica

MAZHAR AL-SHEREIDAH

Apenas han cesado de rugir los cañones en Las Malvinas, cuando de nuevo la paz mundial se ve amenazada por la cruel y sucia invasión del Líbano por los ejércitos del Estado de Israel. Las ruinas, la sangre derramada, los cadáveres abandonados, el peso de los tanques invasores, vuelven a ser hoy, una vez más, el entorno trágico de un pueblo tan herido a lo largo de su historia.

Molok, el dios del dinero tiene mucha fuerza. Por eso, frente a la cruel agresión, frente al sufrimiento del pueblo, los líderes del "mundo libre" han permanecido silenciosos, sólo preocupados porque el conflicto no salga de las fronteras del país mártir. La voz del Papa reclamando que "los palestinos tienen derecho a una patria" pareciera haber quedado sin eco entre las naciones.

Los hechos son complejos y requieren análisis afinados. Pero suscitan, también, reacciones espontáneas, salidas de muy adentro, de personas que se sienten afectadas por la "irracionalidad" de la situación y que son un aporte no desestimable a la comprensión de la difícil situación del Medio Oriente. A este género pertenecen las dos notas que publicamos a continuación que, viniendo de personas vinculadas a los pueblos en conflicto, expresan el desasosiego de la humanidad. La primera, de Mazhar Al-Shereidah, recuerda el papel del colonialismo británico en el origen del conflicto y la segunda, tomada del Diario de Caracas (1-7-82), de la antropóloga venezolana Raquel Gamus G., pone de manifiesto nuevamente cómo las decisiones del actual gobierno israelí no expresan necesariamente el sentimiento del pueblo judío y la existencia de otros intereses en todo este asunto. (N. de la R.)

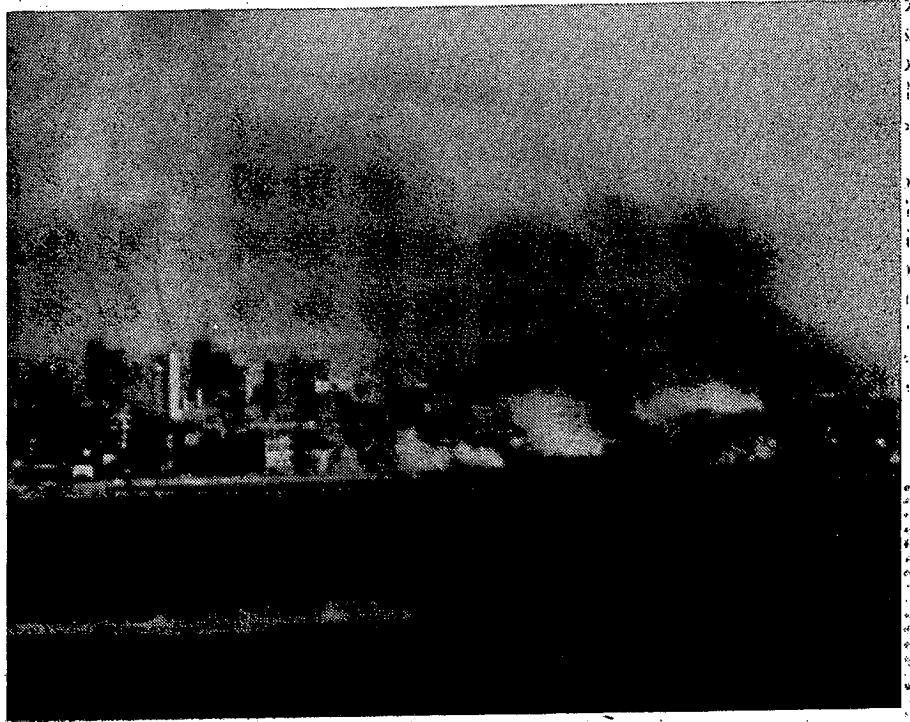
Así como Gran Bretaña invadió las Malvinas en 1833 en defensa de sus intereses económicos, ese país, como principal gran potencia colonial de la época, inventó la colonialización de Palestina por judíos europeos.

En 1838, cuando el número de habitantes judíos de Palestina era de sólo 9.600 en medio de una población árabe de 456.400, el Gobierno Británico establece el primer consulado europeo en Jerusalén con el propósito de "la protección de los judíos". El banquero amigo de la Reina Victoria, Sir Moses Montefiore expresa el deseo de que miles de judíos europeos se trasladen a Palestina. Visitó Palestina siete veces.

Lord Shaftesbury elaboró en 1838 planes para llevar judíos a Palestina y crearles un Estado bajo protección británica. En 1840 le comunicó a Lord Palmerston su opinión de que Siria debía convertirse en dominio británico y que el "retorno de los judíos a Palestina... es la vía más barata y segura" ... para dicho proyecto.

El 17 de agosto de 1840, el Times londinense decía: "La sugerencia de enviar a los judíos al país de sus antepasados... es un tema para la consideración seria".

Lord Shaftesbury decía: "Volver a radicar a los judíos en Palestina no sólo traerá beneficios para el pueblo judío, sino para el Sultán Otomano". Así Lord Palmerston, Ministro del



Exterior, ordena en 1840 a su Embajador en Estambul: "Lleva esa idea y pídele al soberano turco con toda franqueza que auspicie el retorno de los judíos de Europa hacia Palestina. El retorno del pueblo judío... les convertirá en obstáculo contra cualquier futuro plan diabólico de Mohammed Alí y sus descendientes".

En 1875, el Primer Ministro,

Disraeli, le pide a su amigo el banquero Baron Lionel Rothschild un préstamo mediante el cual la Corona Británica compró la mayoría de las acciones del Canal de Suez. Desde entonces, la estrategia del Este de Suez estará ligada al proyecto sionista.

La tesis colonialista de Herzl se resume así: "Para Europa, constituiríamos en la región un sector de la mura-



llá contra Asia; seríamos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie”.

Otro pionero sionista, Max Nordau, dirá: “Desde el punto de vista antropológico y civilizatorio nosotros podemos convertirnos en asiáticos en la misma medida en que los americanos pueden convertirse en piel rojas... En el Asia Menor debemos fijarnos el mismo objetivo que los ingleses persiguieron en La India”.

En la práctica, el sionismo no hizo más que esto: Aplicó la regla del “salga para que yo me instale”.

El Canciller Británico Lord Balfour ofrece Palestina a la Federación Sionista en la persona de Lord Walter Rothschild en 1917. Ese mismo año Inglaterra ocupa a Palestina militarmente utilizando a los temibles Gurkas como parte de sus tropas; estableció el régimen del Mandato; nombró al sionista Sir Herbert Samuel como Gobernador y abrió las puertas de Palestina para la colonización judía desde Europa. El hebreo fue declarado idioma oficial al lado del árabe pese a que sólo el 7 por ciento, de la población total de 700 mil, eran judíos. El Director de Inmigración fue un miembro de la Agencia Judía.

En 1947 las NN.UU. recomendaron la partición de Palestina en un Estado Árabe y otro Judío... En ese entonces Washington ejerció toda posible presión para lograr la partición.

Advertido por sus consejeros del disgusto árabe, Truman respondió: “¿Cuántos votantes árabes hay en las elecciones norteamericanas?”

Nació así una criatura que ha creado su propia modalidad para conmemorar sus victorias. Quince años atrás, el 5 de junio de 1967, Israel ocupó, además del resto del territorio palestino, extensos territorios de Jor-

Los judíos y Begin

Raquel Gamus G.

A los nacidos en hogares judíos se nos transmitió, desde la primera edad, una idea fundamental: no olvidar nunca la condición de miembros de un pueblo perseguido a través de los siglos, pueblo que venía de sufrir las consecuencias del más grande holocausto registrado por la historia: el nazismo; enseñanza que sembró en mí la concepción de la justicia y el antirracismo.

Igualmente se nos enseñó que debíamos unirnos para preservarnos, unión que no implicó la existencia de una opinión y pensamiento único; al menos desde el mismo momento en la cual se planteó la creación de un Estado judío —y antes de su existencia en 1948— sus pioneros se nuclearon en movimientos políticos con ideologías divergentes; dentro del laborismo existieron, incluso, corrientes que mantenían la idea de la bipartición del territorio, de manera que cupieran judíos y palestinos. Por su parte, David Ben Gurion, dirigentes laborista y fundador del Estado de Israel —tal como lo recordara recientemente Nahum Goldman— acusaba de fascista a Menahem Begin, líder del movimiento terrorista Herut y actual primer ministro.

Al crearse el Estado de Israel, los movimientos políticos toman aún más cuerpo, sucediendo como en cualquier otro Estado, que los gobernantes no reflejan la opinión de todos los gobernados; pero dada la complejidad del problema judío y su larga historia de persecuciones y conflictos, en general los dirigentes del Estado de Israel han logrado consenso hacia su política, manipulando la opinión y el sentimiento judíos en términos de apoyo irrestricto a la forma como ellos dirigen el Estado, como única posibilidad de supervivencia.

Sin embargo, los recientes acontecimientos del Líbano evidencian que la política exterior llevada adelante por el primer ministro Menahem Begin, con los mismos criterios que cuando comandaba el Herut, no es de supervivencia sino de agresión; entonces me pregunto: ¿Hasta cuándo debemos los judíos caer en el chantaje de que unión significa apoyar las acciones de un determinado gobernante que probablemente haga más daño a Israel, que cualquier acción externa y que acude a la conocida artimaña aplicada por todos los gobernantes en dificultades, como es el desarrollo de un conflicto externo para obtener apoyo interno? Begin sabe cuán sensible es el pueblo judío, ante cualquier peligro de ataque y de ésta manera pone en práctica una política asesina bajo la falsa idea de la supervivencia.

No es creíble que para buscar guerrilleros palestinos sea necesario realizar salvajes incursiones en el Líbano, que han producido en tres semanas 14 mil muertos, más de 20 mil heridos y 600 mil personas sin hogar. Los judíos del mundo no podemos apoyar sino avergonzarnos de estas acciones. Begin no es el Mesías, es sólo un hombre, de carne y hueso, con una determinada ideología que, afortunadamente, no todos compartimos. La historia de persecuciones y holocaustos no puede servir para apoyar el genocidio sino para acusarlo.

El pueblo palestino es la víctima del Medio Oriente; despojados de su territorio, obtuvieron el apoyo de los gobiernos árabes, cuando a éstos les convino; hoy son víctimas del ataque del Gobierno israelí y de la indiferencia de los gobiernos árabes. Los judíos que conocen de cerca la persecución y ausencia de patria, no pueden apoyar la triste condición a que se tiene reducido al pueblo palestino y mucho menos la falsa disyuntiva de que, para que viva el Estado de Israel, es necesario que mueran palestinos.

dania, Siria y Egipto. Ahora le tocó al Líbano.

Israel se sirvió de las NN.UU. para legitimarse. Las prácticas colonialistas de Israel han merecido innumerables condenas de la ONU, a las cuales Tel Aviv hace caso omiso gracias al irrestricto apoyo que recibe de Washington.

Los palestinos siguen siendo refugiados, despojados de su patria, amontonados en miserables campos. La invasión israelí parece querer echarlos al mar o al menos alejarlos lo suficientemente de “su frontera” para que no afeen sus alrededores.

Por otra parte, mientras Israel realiza sus objetivos, exige la no solidaridad

de los árabes con los palestinos. Parece haber olvidado el sufrimiento, bajo el nazismo, de los judíos europeos, que requirieron y obtuvieron, justamente la solidaridad mundial.

